

Una estrecha relación

Para desempeñar su papel de párroco universal, Juan Pablo II dejó las llaves del gobierno de la iglesia a la curia romana, y las de la doctrina católica, al cardenal Joseph Ratzinger, convertido ayer en su sucesor en el trono de San Pedro. Esta por ver si seguirá a su maestro

SUS PRIMERAS DECLARACIONES

"Humilde y trabajador"



"Queridos hermanos y hermanas, después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador del Señor"

"Las viñas del Señor"

"Me consuela que el Señor sepa trabajar con instrumentos insuficientes y me entrego a vuestras oraciones. En la alegría del Señor y con su ayuda, trabajaremos".

Mano derecha de Juan Pablo II y uno de sus valedores en el cónclave de 1978, Joseph Ratzinger se convirtió durante ese pontificado en el Prefecto de la Congregación por la Doctrina de la Fe, de hecho, la continuación moderna del Santo Oficio.

El Panzerkardinal, como le llaman en Roma, fue uno de los colaboradores más estrechos del Papa y, a menudo, considerado como el auténtico número dos de la Iglesia, por encima incluso del Secretario de Estado, cardenal Angelo Sodano.

De esta manera, la figura de Ratzinger pasará a la Historia como la del teólogo que le ayudó a poner orden en la Iglesia y a decapitar primero y domesticar después a la Teología de la Liberación.

En Alemania, por ejemplo, su nombre va ligado al pulso que mantuvo el cardenal Karl Lehmann, presidente de la Conferencia Episcopal alemana, en torno al debate sobre el aborto.

"Ir contracorriente y resistir a los ídolos de la sociedad contemporánea forma parte de la misión de la Iglesia", es una de sus máximas y en las meditaciones del último Viernes Santo criticó que el hombre actual no cree en nada y se deja arrastrar por un nuevo paganismo.

El ahora para Benedicto XVI denunció también lo que tiene que sufrir Cristo por la "suciedad" que hay en su Iglesia. Hasta la muerte de Juan Pablo II, Ratzinger era decano del consejo cardenalicio.



EN GRAN MEDIDA, EL PRELADO ALEMÁN AYUDÓ AL SACERDOTE POLACO A "PONER ORDEN" EN LA IGLESIA



CONSTITUYÓ UNO DE LOS PILARES SOBRE EL QUE WOJTYLA SUSTENTÓ SU LABOR PONTIFICIA